

César Bona, candidato al *Global Teacher Prize*: “No busco enseñarles yo, sino qué pueden enseñarme ellos a mí”

No resulta fácil quedar con César Bona. Seguramente sea el maestro más reclamado por los medios de comunicación nacionales en los últimos años. Ha participado ya en numerosos programas de televisión y de diferentes cadenas, tanto informativos como de entretenimiento. También en la radio podemos escucharle en cualquier emisora y a cualquier hora del día. Leemos sus entrevistas en los periódicos, y también sus artículos y colaboraciones...

Desde que fue seleccionado junto a otros cuarenta y nueve maestros o profesores del mundo, para el premio, la vida de César ha cambiado radicalmente. Es verdad que su repercusión internacional era ya importante, había recibido un premio en la India, intervino en México. Pero esta nominación ha supuesto la visualización general de su trabajo.

Pocos profesionales de la educación pueden decir que han tenido tanto eco en los medios de comunicación ¿cómo se lleva esto de ser un maestro mediático?



César Bona nacido en Ainzón en 1972, además de maestro es licenciado en Filología inglesa. Actualmente trabaja en el CEIP Puerta Sancho de Zaragoza. Entre sus experiencias escolares destaca el rodaje con sus alumnos de Bureta de la película *La importancia de llamarse Applewhite*. En Muel puso en marcha *el Cuarto Hocico* y una protectora de animales *Children for animals*, que dirigen ex alumnos suyos. Sus iniciativas han sido reconocidas con numerosos premios, entre ellos, el premio nacional CreArte del Ministerio de Cultura 2009 y 2011, la Cruz José de Calasanz 2011, premio Internacional Educared 2010 y 2011. Finalista al *Global Teacher Prize*, dotado con un premio de un millón de dólares.

Mira, tengo que decirte que soy una persona tranquila y que busco la tranquilidad, es paradójico estar así. Pero también es verdad que esto es una gozada por todo lo que implica para la educación. Cada llamada, cada mensaje, que son cientos (realmente no doy a basto), me lo tomo con una sonrisa y con alegría. A nadie le debería cansar, que esto suceda. Además, es algo extraordinario con todo lo que llevamos estos años, con todos los palos que ha recibido la educación pública, que solo se oyen noticias de recortes o cuantas vacaciones que tenéis... Para mí, el hecho de que salga una noticia, y quiero decir que podría estar cualquier otro compañero aquí, que salga una noticia positiva sobre la educación y que se considere el factor humano de los niños, que cada vez va a menos, es muy importante. Merece la pena pasar, entre comillas, todo esto. Estoy encantado de responder a todos los mensajes, responder a todas las

entrevistas... Y claro he recorrido platós de televisión, estudios de radio, han venido al colegio, menos mal que los chavales están ya acostumbrados. Es algo muy positivo y me siento también orgulloso de representar a muchos maestros que la gente no conoce y que hacen cosas como yo y que van más allá del libro de texto -aunque también es una herramienta que se puede usar- pero van más allá de eso, van más allá de los números, se preocupan por sus alumnos. Yo sé que hay muchísimos que hacen este tipo de cosas. Cada paso que doy soy consciente que represento a muchísimos que hacen este tipo de cosas y me siento orgulloso de representarlos.

¿En qué consiste la singularidad de tu trabajo?

Mira yo no sé en qué momento me dio por pensar así. Seguramente siempre me ha gustado analizar la situación en la que me encuentro y la situación en la que viven los niños con los que trabajo. Yo siempre he pensado que no son ladrillos y que cada uno es un niño diferente. Precisamente por eso es importante preocuparse por sus cosas pero como estamos en nuestro mundo de adultos muchas veces no lo vemos; preocuparse por el contexto en el que están los niños, sus familias, el entorno en el que viven.

En el barrio Oliver tenía un entorno muy diferente al de Bureta y en Bureta muy diferente a Muel porque en Bureta había 200 habitantes; y en Muel muy diferente al colegio en el que estoy ahora en Zaragoza.

Primero, no busco enseñarles yo, sino ver que pueden enseñarme ellos a mí. Esta puede ser una de las claves que me acerca a ellos.

¿Cómo surgen tus proyectos?

En el video que has publicado destacas que en Oliver un niño te enseña a tocar el cajón, en Bureta la realización de una película de cine mudo y en Muel la protectora de animales...

Al principio escucho y miro a los niños, ellos son una fuente infinita de imaginación y de inspiración. Puedes pasarte horas escuchándoles, el problema es que en realidad muchas

veces no los conocemos. En clase parece que se transformen en máquinas de estar en clase, los oyes en el recreo o en una excursión y parecen otros niños distintos. Nada era premeditado, veo a lo mejor las necesidades o inquietudes que ellos tienen y aparece algo. Así fue por ejemplo en el caso del barrio Oliver. Me apetecía que ellos se implicaran porque si no, no iba a haber manera de estar juntos. Y es que yo siempre les digo: "soy maestro pero yo no sé todo". Entonces ellos se sienten importantes cuando les preguntas ¿Qué me podéis enseñar a mí? Javi, el chico, que entonces tenía 10 años, del barrio Oliver se sentía orgulloso de venir una hora antes que nadie y enseñarme a tocar el cajón. Ellos se sentían implicados. Implicados es la palabra clave para todos los proyectos que yo he llevado.

En Bureta, un día iba con el coche escuchando bandas sonoras de las películas de Woody Allen. Iba imaginando cosas, como en una nube, y me vino como un flash, un flash blanco, que tuve incluso que parar el coche. ¡Voy a hacer una película de cine mudo! No tenía ni idea de hacer una película, nunca había tocado una cámara. Entonces me puse a investigar. No es que me pusiera a pensar, llegaré a Bureta y haré esto, no. Porque llegué y era una escuela unitaria, seis niños de cinco edades distintas, desde cuatro hasta doce. Es interesante que todos los profesores pasen por esta expe-

riencia, porque se aprende mucho. Y las dos primeras semanas en Bureta decía: "madre mía, me voy a volver loco, no sé que voy a hacer con estos chicos aquí, ¿cómo les voy a enseñar?". Pero les miras y vas viendo como colaboran y es maravilloso.

En Bureta sucedió así, simplemente como un flash, una inspiración fantástica a través de una canción. Después lo que sí veo es que está asociado a ese ansia de saber cosas o de aprender sin parar que uno puede tener. O de curiosear ¿cómo será esto de los planos del cine? Me acuerdo precisamente que para hacer la película cogí *El hombre mosca* de Harold Lloyd y la desmenucé. Y decía yo, ¿cada diez segundos cuantos tipos de planos hay? Luego, también un programa para editar, primero aprender cómo se edita, ni idea.

Al año siguiente que ya tenía un poco más de conocimiento pensé: "que menos que unos niños que están en un pueblo de 200 habitantes valoren sus raíces" por todo lo que hay, la gente cuando crece se va a las ciudades, que valoren a sus mayores, a los ancianos. Y entonces surgió el proyecto de una especie de documental etnográfico para que ellos aprendieran de los ancianos, valoraran lo que han hecho y lo que hacían. Y luego sobre la marcha también, en ese documental, resulta que los abuelos siempre hablaban del pasado: yo había hecho esto, yo hice no sé qué y a mí me habría gustado.



Estábamos gravando y sobre la marcha dije vamos a convertir los sueños suyos en realidad cambiando una palabra, en lugar de hablar en pasado, en vez de decir “a mí me habría gustado ser” lo convertimos en un “a mí me gustaría ser”. Lo que hacen los niños es cumplir los sueños que los abuelos no habían podido cumplir. Y quedó muy bonito.

Y en Muel... había muchos gatillos por la calle y alguno aparecía atropellado, desgraciadamente. Además un día vino un circo y los chavales estaban contentos. Yo les decía, bueno está bien que vengáis contentos pero investigad, investigad... Con lo que descubrieron surgió el *Cuarto hocico* y es uno de los proyectos más increíbles que he tenido. Doce niños de un pueblo de 1.400 habitantes llegaron a hablar en el Congreso de los Diputados y llegaron a contagiar a miles y miles de niños de todo el mundo, convirtiéndose en *Children for Animals*, y ahora sigue y sigue. Y gracias a eso, fíjate, son puntos que se unen. Pues en noviembre estuve en el Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia en México, precisamente hablando de la participación infantil en la sociedad, es tan importante darles la posibilidad a los niños de expresarse y de participar.

¿Con que apoyos has contado para llevar a cabo todos estos proyectos?

A veces me dicen que soy como un salmón pero además creo, como decimos en Aragón, que hay que ser cabezón. Tienes que ser así porque si no más de una vez me habría hundido. Si hubiera esperado a que me llegaran apoyos ya habría tirado la toalla. Lo que pasa es que cuando ves que no recibes apoyos de quien esperas te enfadas, aunque eso me dura dos días. Apoyo he de decirte que no he recibido ninguno. Lo que pasa es que uno está seguro de que lo que hace, lo hace por el bien de los niños y porque estás convencido de que hay otra manera de enseñar.

A raíz de la nominación al *Global Teacher Prize* me llaman de decenas de sitios: la Universidad de Teruel, la Universidad de Valencia, la

Universidad de Valladolid, Linares, Extremadura, Ceuta, Chile (a Chile voy a tener que ir en las vacaciones, en semana santa), México (iré en julio)...

También estuviste recientemente en la Facultad de Educación en Zaragoza...

Es verdad, me lo dijeron un martes, con el decano, Enrique García, genial. De hecho fue espectacular cuando dicen “los maestros no tienen ganas o los futuros maestros...” pues mira, de martes a jueves que se anunció, asistieron más de 300 futuros maestros y maestras. Después de hablarles dos horas aún se quedaron media hora más solo para decirme: “me encuentro supermotivado o supermotivada y es esto lo que quiero como futuro maestro y maestra”. Este tipo de cosas son las importantes, no rellenar papeles. Y esa es la magia que se pierde cada vez que tenemos una reunión o cuando estás rellenando papeles y papeles.

Hoy a las cinco, al salir de clase, con unos compañeros, me decían se me ha pasado el tiempo volando, totalmente distinto a la reunión de ayer que estuvimos una hora y parecía eterna: “hay que rellenar estos ítems, estos...”. Cuando uno quiere ser maestro o maestra no piensa en eso, piensa en educar a niños y eso es lo que no se nos debe olvidar nunca, aunque a mucha gente lamentablemente se le olvida.

Habrás tenido que romper con muchas cosas, tu estilo como maestro no coincide con lo que señala la administración educativa últimamente

Cuando hice la película de cine mudo en Bureta, mientras la hacía, les hacía investigar a los niños, comparaban la crisis actual con la de 1929, veían los hechos históricos de entonces, los personajes importantes de la época. Les hacía investigar todos juntos y entonces mientras sucedía eso alguien me dijo: “¿pero tú crees que esto que estás haciendo merece la pena?” Y contesté: “no ves que lo estoy haciendo pues merecerá la pena”. Luego nos dieron un premio del Ministerio de Cultura de 20.000

euros, que fue todo al pueblo, a una escuela pública. Nos dieron un premio en el Festival Internacional de la India. No está mal pero sobre todo unió al pueblo, más allá del premio y de historias, entonces pregunta al pueblo si merece la pena.

Y sí tienes que romper con muchas cosas, tienes que ser sobretodo perseverante, tienes que pensar que te vas a encontrar piedras en el camino, que tienes que estar preparado para saltarlas y que si te da alguna tienes que levantarte y volver a seguir otra vez. Porque este es uno de los grandes problemas que veo yo, un maestro o una maestra está haciendo algo en lo que él cree o ella cree y le dicen: “no, esto no”, pues vale y ya está me dedico a seguir el libro, página 10 y a casa y a cobrar igual y a mí que no me fastidien. Se frustra y se acabó. Y esto pasa muchísimas veces, por eso cuando ahora voy a hablar a la gente, les digo esto os va a pasar, respirad, volved al camino en el que estabais y seguid.

Te decía antes que me han llamado de un montón de sitios, no te he terminado de contar: universidades, la Xunta de Galicia me ha llamado para un programa que tiene de innovación para que vaya allí a hablar, de Mallorca, de Menorca, del Servicio de Educación de la Generalitat de Catalunya. No voy a poder ir a ningún sitio si no es en fin de semana.

A las dos semanas de ser nominado, se supo el 8 de diciembre, recibimos una carta en el colegio diciendo enhorabuena por la nominación y por todos los años que llevas trabajados en el CEIP Puerta Sancho. Llevo cuatro meses en este centro.

Sigo diciéndoles que me apetece compartir esta experiencia, que me llaman de diferentes instituciones para que vaya pero la única respuesta es que tengo que seguir el procedimiento ordinario y pedir un permiso para cada ocasión. Sinceramente, lo veo muy complicado.



En nuestro número anterior colaboraste con un artículo. En el correo nos decías que no sabías si ibas a poder asistir al Congreso de México porque necesitabas una institución que te financiara el viaje y la estancia, y el permiso oficial.

La financiación la conseguí gracias a una Fundación que tiene su sede en Suiza, que me conocía a través de *Children for Animals*, y que tiene que ver con el respeto a los animales. Y el permiso tardó pero al final me lo concedieron.

¿Qué proyectos tienes para el futuro? Una persona como tú seguro que no deja de pensar e imaginar

Ahora tengo que pensar ya de cara al año que viene. Varias editoriales han venido para ver si publicaba con ellos, hay ya dos libros en marcha, uno sobre mi experiencia y otro pensado para los niños, he llegado a un acuerdo con una editorial. El año que viene creo que la única solución que tengo, porque creo que va a ser intenso, es pedir una excedencia. Eso significa dejar las clases en el colegio en el que estoy y me pena pero no veo ahora mismo otra solución para compartir esto con toda la gente que me lo pide.

A mí lo que más me gusta en el mundo es ser maestro, estar en la clase con los niños. Cada día, cuando dicen tenéis muchas vacaciones, yo voy a clase y me divierto, me divierto más que estando en casa sentado. Mucho más. Me fastidia porque a lo mejor se podría encontrar una solución para hacerlo compatible pero tal y como están las cosas es probable

que tenga que recurrir a una excedencia para poder hacer todo esto.

Ahora mismo me apetece, visto los cientos de mensajes, lo primero es organizar una planificación para ir a todos los sitios a los que pueda y se me permita. Muchos centros de profesores, universidades y por toda la geografía española, también por Latinoamérica, Chile y México por ahora.

En cada sitio donde estoy surgen ideas para hacer con los niños. Tengo dos proyectos desde hace un par de años en la cabeza pero no me ha dado tiempo todavía para ponerlos en práctica. Uno de ellos tiene que ver con el absurdo que es que en centros con alumnos digamos de difícil desempeño o como quieran llamarlo ellos, pero que a mí me parece absurdo. Por ejemplo, con Javi, vamos a quedar esta semana otra vez para vernos. Una vez más yo aprendí de ellos más que lo que ellos pudieran aprender de mí. Es decir, eso de que estos tienen que aprender esto, pero como vamos a dedicarnos a enseñarles inglés o lengua o sociales si no se llevan bien justo con el que tienen al lado sentado. Pues primero, la lógica dicta que vamos a ocuparnos de las relaciones sociales. Lo primero, antes que ninguna otra historia. Pero hoy está el currículo que te dice lo que tienes que hacer. Al fin y al cabo nos resolvemos en emociones: lo que yo siento por ti y lo que tú sientes por mí. Así de sencillo. Si tu estas con los alumnos cómo les haces sentir para que ellos quieran venir y estén a gusto. Es como si

tu trabajaras en una empresa, si estás a disgusto te irías o estarías deseando irte, pues imagínate un niño, mínimo tiene 10 años de escolaridad, diez años sentados en un pupitre durante cinco o seis horas al día. Nuestra misión es también que estén a gusto, porque eso sí que es obligatorio, ellos no pueden cambiar de empresa. Lo que tienen que hacer es ir allí pues ya que van y son niños, tienes que ponerte en su lugar y pensar que viven en un mundo de niños.

Otra cosa es lo de los deberes, que ahora lo asocio con esto, entre los padres que quieren buscarles actividades extraescolares para poder combinar la vida de la escuela y la vida laboral a veces es difícil. Pero a la hora de mandar deberes he de decirte que a mí me fastidia que un niño llegue a casa y esté hasta las nueve haciendo deberes, que cene y a la cama. Otro día, deberes, cenar y a la cama ¿pero por qué? Si son niños. Yo cuando era niño en mi pueblo decía "mama, el bocadillo", me lo lanzaba y me iba a jugar. Y ahora no sé en que los estamos transformando, no sé qué queremos que sean, los miramos como adultos y nos olvidamos una vez más que son la infancia. Yo les digo a los padres, yo quiero que disfrutéis de vuestros hijos y quiero que disfruten de vosotros porque el tiempo vuela y cuando te quieras dar cuenta estarán en el instituto y ya no será lo mismo.

Con una forma de trabajar tan particular, con unas ideas que chocan con los discursos que predominan en la escuela ¿Cómo es la relación con tus compañeros?

En Muel estábamos 15 compañeros porque era un centro agrupado. Al principio me llamaban "el de los animales" pero luego poco a poco se fueron uniendo, se fueron involucrando. Obviamente en un centro cuando estás con más maestros digamos que no siempre es fácil combinar esto, primero con lo que te piden desde arriba, segundo con lo que cada uno quiere hacer pero yo respeto a los demás. Si esto está marcado y los mínimos son esto, yo

lo hago. Pero es verdad que ya te encuentras en un colegio de tres vías, por ejemplo, y no puedes hacer siempre lo que quieres aunque sí que puedes promover las cosas que ya sabes que han dado resultado.

La suerte es que lo que yo he hecho antes va dando resultados. En Muel, por ejemplo, para perder la vergüenza de hablar en público, que es tan importante y hace falta estimularlo mucho más, todos los días se tenían que subir a la mesa y hablar un minuto sobre... Shakespeare o sobre Saramago o investigar sobre la Revolución Francesa y desarrollar sus argumentos. Eso lo llevo aquí al colegio también y como sabemos que funciona lo aplicamos. La gente está deseando hacer cosas nuevas. Yo también aprendo de los demás obviamente.

Hay que saber dónde estás, no es lo mismo Bureta con seis niños, solo en la unitaria que en un centro de tres vías y hay gente que dice "es que esto no se puede hacer en un centro de grandes dimensiones". Pues sí se puede hacer. Y donde hay 40 maestros, no todos están de acuerdo en todo pero la vida se trata de eso también, es muy difícil que la gente esté de acuerdo en todo.

Pero tus proyectos son muy personales, tienes un forma de trabajar que es muy particular ¿cómo consigues que tus compañeros hagan suyos proyectos tan tuyos?

Justo cuando la nominación, cuando empieza a salir en todos los medios, lo primero que me dijeron los compañeros de mi centro, danos una charla para ver qué es eso, cómo has llegado hasta aquí y cómo has hecho este tipo de cosas. Estaban deseando que les contara y de hecho estuvimos una hora y me dijeron nos hemos quedado con ganas de más, saber cómo hacías para que hablaran en público, como les das roles y cada uno de ellos se implica cada vez más en la microsociedad que se forma...

Hablamos de la mayoría, claro, que tienen ganas de saber. Te han visto en una organización internacional que valora las cosas que haces. Siempre cuando se valora desde

fuera nos despierta un poco más la curiosidad. Lo cierto es que se van implementando algunas cosas, no todo.

Dices que son proyectos personales pero son proyectos que implican a los niños. En Muel fui jefe de estudios dos años. Una de las cosas que consideré más importante es que cuando estás trabajando puerta con puerta con un compañero lo que tienes que hacer es preguntarte qué está haciendo el otro compañero. Estamos en reuniones y yo me canso de decirles que no tengo la más remota idea de lo que están haciendo al otro lado de la pared. Lo que tenemos que hacer precisamente es reducir la burocracia, rellenar menos papeles, indicadores de logro y otras historias... Un logro es que un niño que tenga vergüenza a hablar en público lo supere. Eso es un logro. No que le pongas un cinco, un cuatro o cualquier otro número. Un logro es que consigas que los niños sepan valorar las raíces del lugar en el que viven. O muchísimas otras cosas que hacen compañeros que son desconocidos en toda España y que siguen haciendo y que esperemos que se valore más a raíz de esto.

En vez de rellenar papales, lo que me gustaría es ver lo que haces tú. Porque si me gusta y lo veo bueno, lo aplicaré en mi aula.

En Muel conseguí preparar un mural en el que cada profesor de forma voluntaria ponía lo que estaba haciendo y al que le interesaba hablaba con el compañero para que le explicara cómo lo hacía. Tan fácil como eso.

Quizá de forma indirecta pero estas nombrando algunos aspectos y consecuencias que va a tener la LOMCE en el aula ¿Cómo ves la ley?

Obviamente es un paso atrás en lo que yo considero que es educar. En la tele me preguntaron ¿Qué cambiarías...? Lo cambiaría todo, empezando porque los primeros que tienen que sentarse en la mesa son los maestros, los maestros implicados. Y remarco los maestros implicados, con vocación y con aptitud. Esos son los maestros que se tienen que

sentar en la mesa y esas son las cualidades fundamentales que yo creo que debe tener un maestro. Yo puedo saber muchísimas cosas de inglés, de matemáticas pero si no inculco actitudes positivas, ganas de aprender, ganas de hacer a mis alumnos yo creo que algo falla. Si no inculco también que sean personas empáticas, que sepan respetar a los demás, algo falla, como maestro no me sentiría completo. Es importante preocuparse de esas cosas y no de competir.

El otro día en la televisión le respondía al periodista Eduardo Inda, en la Sexta. Me decía: "es bueno competir". Y le dije sí pero en mi vida jamás he tenido que meter el codo a nadie para trabajar, no de esto sino de otras cosas. Y no he competido contra nadie, para mí mejorar no es competir contra otros sino hacer mejor las cosas que hacías antes. Eso es lo importante. Entre los niños no puedes comparar, cada uno tiene que aprender a mejorar.

¿Cómo ves el futuro de la educación?

Quizá nos hemos dado cuenta de que necesitamos un cambio. La educación está por encima de cualquier grupo político. Debería estar por encima de cualquier grupo político y de cualquier ley. Hay que sentar a los maestros para ver cómo hay que hacer las cosas.

Mira, si en el mundo profesional de la cocina quieren mejorar algo llaman a los cocineros mejor valorados. Ven y dínos qué haces. En la educación deberíamos hacer igual, busquemos a los que lo hacen mejor y preguntémosles que hacen. Creo que es de gente inteligente. Y lo digo al margen de mi situación personal, con cualquier otro compañero. Fíjate los premios de innovación que hay por todas las comunidades autónomas, veamos las cosas interesantes para aplicarlas. Hagamos un Fórum nacional de innovación pero real, al que puedan asistir los maestros y que no tengas que pedir un permiso por asuntos propios para ir.

Fernando Andrés Rubia